**XXI CONGRESO DE REDCOM**

**Título: “El concepto de intelectual: un concepto rebasado en el contexto político actual”**

**Dra. María Marta Luján-Facultad de Filosofía y Letras UNT.**

[**Mariamar106@hotmail.co**](mailto:Mariamar106@hotmail.co)**m**

**Eje 10: “Comunicación, cultura, arte y estética”**

**Palabras clave: Macrismo. Intelectual. Cambiemos. Discurso.**

*Toda lucha política es una lucha intelectual donde se ponen en juego las pasiones políticas anteriores que tuvieron sus grandes textos.*

*Horacio González*

*Ha llegado la hora de escribir contra Macri. Si no lo hace ustedes, otros, ellos, escribirán. Tomarán las palabras y ocuparán el lugar.*

*Este es un pedido desesperado, un ruego, una súplica, un rezo; una orden a la que nos autoriza el mutuo amor.*

*Ocupen su lugar en la trinchera, porque hay otras manos haciendo otras cosas también, cosas imprescindibles. A ustedes les toca ésta: escriban, escriban contra Macri, como se dispara un fusil o se cava el surco que detendrá la embestida del agua o del fuego.*

Hablar hoy de intelectual, implica enfrentarse, más que a un significante vacío, a un significante rebasado, objeto de pugna entre diferentes construcciones y representaciones acerca del sujeto intelectual y sus prácticas; la batalla por ese significante, está signada, en cada caso, por las relaciones que establece con el campo del poder.

Pensar el rol del intelectual en la Argentina actual, impone, como condición previa, reconstruir lo que Lauwrence Grossberg denomina una “historia política del presente” y analizar en qué medida, en dicha coyuntura, el campo intelectual establece relaciones con el poder y produce, de acuerdo a los vaivenes de dichas relaciones, reubicaciones en el interior del mismo campo. (Grossberg, 2010).

Nuestro criterio, por lo tanto, es político-cultural antes que sustancial o socio- profesional, por lo que comprendemos por intelectuales a aquellos sujetos que, dotados de un capital cultural específico, intervienen en el debate público a través de sus obras, sus escritos y sus  tomas de posición.

Nos proponemos abordar al campo intelectual como “una configuración de relaciones constantemente abiertas a la rearticulación”, unidad relativa, en tanto y en cuanto se re-sitúa y autodefine en una situación histórica concreta.

En el contexto actual, las derivas del significante intelectual están signadas por el viraje ideológico político de los últimos años, en el que no sólo se ha reconfigurado el campo, sino que tanto la representación como los criterios de legitimación en el interior del mismo han sufrido una mutación acorde a la ideología neoliberal y pragmática de su funcionalidad.

En el presente trabajo nos proponemos, por un lado, la reconstrucción del mapa intelectual durante el macrismo y, por el otro, rescatar los puntos nodales del discurso macrista a través de las voces de sus intelectuales orgánicos; nuestra hipótesis es que, en tanto proyecto hegemónico, el gobierno pone en funcionamiento una maquinaria tendiente a la movilización de representaciones; se trata de un dispositivo discursivo que construye un diagnóstico y diseña una solución en torno al futuro de Argentina; en dicho relato, la operación de fabricar alteridades, constituye una estrategia clave de la batalla ideológica y cultural, un modo de proponerse y legitimarse como la opción democrática y republicana. En tal sentido, los intelectuales que apoyan a Cambiemos recogen los significantes flotantes en el imaginario social y los sutura en función de su operatividad y poder convalidante para la puesta en marcha del relato gubernamental.

Si durante el kirchnerismo las agrupaciones se posicionaban en el lugar de la crítica o del acompañamiento al oficialismo, pervivían en el imaginario intelectual, constantes como el mandato ético “innegociable”, y el diseño de sí mismos como la palabra legitimada y legitimante, espíritu lúcido y crítico frente al sentido común y la superficialidad manipuladora de los medios masivos de comunicación.

Del análisis cartográfico de la *intelligentsia* argentina actual, se desprende, por un lado, la continuidad de dicha representación en diversas formaciones, lo que Foucault llamaría los intelectuales “universales”, aquellos que, más allá de sus especificidades profesionales, ponen en juego el capital simbólico que los posiciona en un espacio privilegiado para emitir opiniones relacionadas con la actualidad y la res pública.Este sería el caso de Maristella Svampa, Horacio González, o Alejandro Grimson. Los “legisladores” como los llama Zygmunt Bauman, asumen el papel de autoridad o árbitros competentes en controversias de opiniones, en relación a los “intérpretes”, que se abocan a la tarea más modesta e incierta de la comprensión y la comunicación de saberes, sin pretensión legislativa alguna (Bauman, 1997).

Se advierte, sin embargo, la emergencia de otra figura, que no obedece al mandato sartreano del compromiso, ni al llamado de Edward Said al ejercicio crítico, sino que utiliza su conocimiento con un sentido pragmático y funcional. Más que especialista, en el sentido foucaultiano, podríamos denominarlo, con Enzo Traverso, “el experto”. Ello no significa que el intelectual-legislador desaparece de la escena, sino que sufre una inflexión importante. Asume el lugar del “experto” o “profesional competente”, y pasa a ocupar mayores espacios de poder, ligados tanto a la gestión gubernamental como al asesoramiento de organismos internacionales. Aquí, -como sostiene Maristella Svampa- , el riesgo mayor del intelectual convertido en consultor o experto, ha sido y es el pragmatismo ideológico, que frecuentemente cae sin reparos en un cinismo desembozado (Svampa, 2010). Basta rastrear las declaraciones de los dos filósofos del rey: Jaime Durán Barba y Alejandro Rozitchner, que ostentan la desideologización como una responsabilidad, conciben al espíritu crítico como un estigma arcaizante y estéril y a la izquierda “setentista” un lastre residual que se impone superar.

Los intelectuales alineados al macrismo[[1]](#footnote-1) no constituyen un grupo homogéneo y es posible diferenciar aquellos que tienen una pura función técnica, de los que, en nombre de su trayectoria como escritores, filósofos o sociólogos, intervienen como los voceros calificados para irradiar la voz oficial y dar consistencia a la textura de un relato que permita la construcción hegemónica.

Es interesante advertir, por otro lado, que las diferentes formaciones son herederas de agrupaciones anteriores que cambian de rótulo y resurgen en el contexto actual, y que muchas veces los agentes ocupan espacios distintos o cruzan las fronteras de colectivos de la misma sintonía ideológica. Sin embargo, es posible rastrar el árbol genealógico de esta hermandad:

En el año 2003, se crea el *Grupo Malba*, con Santiago Kovadloff, Juan José Sebreli y Marcos Aguinis, que apoyan la candidatura de López Murphy, desde una posición liberal y republicana y que, hasta hoy –disuelto el grupo- sostendrán una ideología profundamente antiperonista.

En el 2008 y como consecuencia del conflicto del campo, surgen casi en simultáneo el espacio *Carta abierta,* orgánico al kirchnerismo y *Aurora para una nueva República* heredera del Grupo *Malba*, con Marcos Aguinis a la cabeza. Ambos espacios refractan los extremos de la polarización política y acompañan como voceros la gestación de lo que, luego se llamará la grieta. Dichas agrupaciones vehiculizan sus argumentos a través de dos medios: *Página 12* en el caso de *Carta abierta* y *La* Nación en el caso de *Aurora.* En éste, se congregan, además, Daniel Sabsay, Félix Luna, María Sáenz Quesada, Víctor Martínez, Abel Posse y Atilio Alterini, entre otros.

A mediados del mismo año, María Matilde Ollier, Eduardo Levy Yeyati, Vicente Palermo, Alejandro Katz, Marcos Novaro, el tucumano Roberto Pucci entre otros, forman el *Club Político Argentino*, con Graciela Fernández Meijide a la cabeza, también distante del kirchnerismo pero con voluntad de reflexionar y debatir sobre cuestiones institucionales desde un espacio progresista. No obstante, se trata de un grupo heterogéneo, que acoge incluso al asesor presidencial Jaime Durán Barba, pero que en los últimos años del macrismo ha procurado tomar distancia a través de documentos críticos en torno –por ejemplo- al el desempeño poco transparente de funcionarios como Laura Alonso o Jorge Triaca.

En mayo de 2015 surge, en vísperas a las elecciones, la primera formación asumida como orgánica al macrismo, el  *Grupo Manifiesto*, compuesto por dirigentes del PRO y funcionarios del gobierno de la Ciudad, con Iván Petrella, Dante Avelluto, Hernán Iglesias y Pablo Marzzoca. En noviembre de 2015 hace su presentación *Mundo de ideas,* con el documento “Votamos a Macri” en el que sientan su posición ante el ballotage, con el objetivo claro de incidir en los resultados. Lo integran, Marcos Aguinis, Juan José Sebrelli, Santiago Kovadloff, Marcelo Birmajer, Gustavo Noriega, Luis Alberto Romero, Marcos Novaro y algunos personajes de dudosa condición intelectual, como Esmeralda Mitre o Martín Seefeld.

En el 2016, se crea *Consejo Argentina 2030,* un *thin tank* destinado a diseñar políticas públicas y crear cuadros técnicos, coordinado por Eduardo Levy Yeyati. Lo integran Mario Quintana, Marcos Aguinis, Mariana Conte Grand, Javier González Fraga, Juan Llach, Santiago Gerchunoff, Vicente Palermo, Enrique Noailles y Rosario Quispe entre otros. En abril del 2019 se transforma en *Consejo presidencial 2030* y se suman Juan José Campanella y Vicente Palermo.

La matriz de los sucesivos colectivos intelectuales oficialistas es la Fundación *Pensa*r, el *think tank* macrista que acompaña al PRO desde sus inicios, con Francisco Cabrera e Iván Petrella a la cabeza, que pierde protagonismo tras el triunfo de 2015, pero que se relanza en vísperas de las elecciones de 2019, bajo la dirección de Germán Vicchi; es una usina de expertos, muchos de los cuales provienen de la Fundación Fiel. En la teoría, “elaboran propuestas que aportan una mirada distinta para mejorar la realidad” en la práctica, diseñan políticas públicas y el *expertise* de sus integrantes está puesta al servicio de la administración; desde una supuesta neutralidad analítica, puramente técnica y calculadora, buscan neutralizar la reflexión crítica y ejercer el control del orden político. La organización subsiste por aportes privados de sus miembros y donaciones particulares o de empresas.

El 18 de mayo Cristina Kirchner tira una bomba que estalla en escenario político y repercute en el campo intelectual: el lanzamiento de la candidatura de Alberto Fernández. Este hecho visibilizará nuevas agrupaciones y nuevos rostros intelectuales que venían trabajando con el candidato, pero también se abrirán otras grietas al interior del campo intelectual opositor.

Sube a escena un nuevo grupo de asesores “letrados”, el grupo “Callao”, que si bien venían reuniéndose desde el año 2107, luego de la derrota electoral (en un bar de Callao y Lavalle), adquieren protagonismo mediático por haber sido seleccionados y convocados por el nuevo candidato a presidente y que se inscriben en la línea del Grupo Calafate.

El eje articulador de los integrantes del grupo Callao es una visión más amplia de la política, renovadora y conciliadora, que -implícitamente-discute y toma distancia del discurso del kirchnerismo duro. Se trata de un proyecto transgeneracional que intenta amalgamar la experiencia con la fuerza disruptiva de los nuevos cuadros. El programa hace hincapié en la necesidad de diálogo con una perspectiva de futuro, que supere la mirada crítica y nostálgica.

Teniendo como principal objetivo la derrota del macrismo y el retorno del peronismo, Callao apunta a otro interlocutor: el intelectual militante de Carta Abierta, frente al que se posiciona tomando distancia. El espacio asume una concepción más pragmática del intelectual, que lo piensa no como palabra académica legitimadora de la política sino como constructor, agente activo del nuevo proyecto, del cual probablemente formará parte como funcionario.

Significantes como futuro o “el mundo” adquieren otras connotaciones respecto del relato macrista: el futuro no se reduce al tecnocentrismo, apunta a una mayor industrialización y a superar las desigualdades, “el mundo” no es el G, 2º ni la OCDE, sino los países hermanos de la Patria Grande. Frente a la dictadura del Mercado, el Estado sigue siendo el espacio privilegiado de construcción de ciudadanía y otorgamiento de derechos.

Es interesante leer la respuesta del intelectual fundacional de Carta Abierta, Horacio González, el 26 de mayo, en una entrevista a “El grito del Sur”, tomando distancia tanto de la figura de Alberto Fernández como de los intelectuales de Callao; se refiere a ambos en términos de “moderados”, “neoliberales” y de un “neoliberalismo conservador”. Sin embargo, es llamativo que apenas cinco días después se difunda la Carta 27,en la que no solamente se apela a la unidad necesaria y a una mayor amplitud de la coalición, sino que se convoca a militar el voto por la fórmula Fernández-Fernández, la única alternativa para desalojar la destructiva alianza Macri-Neoliberalismo-Medios. La concentración mediática pervive en el discurso de Carta Abierta como el enemigo conspirador, con el cual, sin embargo, el nuevo candidato no confronta sino al que, incluso, envía guiños de diálogo. Callao apela a “tender puentes” a “establecer vasos comunicantes” para superar el odio; se habla no solo desde la academia y la autoridad teórica, sino desde la experiencia en gestión y formación técnica con un claro posicionamiento frente al rol intelectual en tanto posibilidad de intervención en la praxis política.

Integran el grupo Callao Santiago Cafiero, Guilllermo Justo Cháves, Guillermo Nielsen, Cecilia Todesca, Juan Courel, Miguel Cuberos, Cecilia GómezMirada, Federico Martelli, Matías Kulfas,Aníbal Pitelli, Fernando Peirano, CamilaGarcía, Víctor Santa María, Juan Manuel Olmos,

**No los une el amor**

El 21 de marzo se lanza un nuevo espacio de pensamiento crítico, denominado *Agenda argentina,* que reúne diversos colectivos “del pensamiento, la academia, la comunicación” pero también del activismo político: el espacio Atahualpa (Martín Navarro y Delfina Rossi), el Grupo Fragata (Abelardo Vitale y Marcelo Leiras) el Centro de Formación y Pensamiento Génera (Nahuel Sosa y Gabriela Llamosas) Usina del Pensamiento Nacional y Popular (Alexandre Roig y Ariel Geanded) el Frente Nacional de Ciencia y Universidad (Paula Lenguita y Sabina Frederic), El Sur no espera (Verónica Tanaglia y Alejandro Barros) la Usina de Estudios políticos, sociales y laborales UEPLAS, (Sol Prieto) y el Grupo Callao.

El colectivo tiene como principio aglutinante trabajar por las políticas inclusivas, los derechos humanos y el buen vivir de la sociedad y constituye un modo de articular demandas que trascienden la cuestión social “Para pensar la agenda que falta”, como políticas de género, seguridad, trabajo, desarrollo, democracia y calidad institucional. Sus integrantes se proponen construir ideas fuerza que estén al servicio del conjunto de la oposición, contra la polarización binaria, la dicotómica, pero sin dejar de disputar el sentido común. Se oponen a la figura del intelectual “que ilumina” y se quieren una correa de transmisión entre el gobierno y las nuevas demandas de la sociedad”.

Se suman a las discusiones Dora Barrancos, Alejandro Grimson; Pedro Saborido, Carolina Mera, Agustín D’Attellis, Andrés Asiain, Sergio De Piero, Fernando Peirano, Sergio Woyecheszen, Roberto Arias, Ana Castellani, Armando Ledesma, Ricardo Rouvier, Nicolás Tereschuk, César Crocitta, Mariana Altieri, Ariel Geandet y Victoria Albornoz Saroff.

**El relato del no relato**

Una intelectual “faro” del medio, como Beatíz Sarlo, niega rotundamente la posibilidad de una dirección hegemónica por parte del macrismo; para la autora, la hegemonía es una construcción cultural, simbólica, ideológica, no es solo tomar decisiones. Desde una mirada descalificadora, sostiene que el gobierno carece de cuadros intelectuales, incluso, de derecha. Se trata –sostiene- de gerentes de empresas, que rodean el círculo íntimo del presidente que, es, por su parte, a-ideológico. En tal sentido, le niega al oficialismo la capacidad de construir un relato.

Sostenemos, por el contrario, que no hay gobierno sin relato y que Cambiemos, construye el suyo, una retórica propia, una red de ideas fuerza que se retroalimentan y estrategias de construcción de sentido. Los intelectuales que apoyan al gobierno –especialistas o expertos- constituyen una sociedad discursiva, a cargo de la gestión de los significados y se erigen, de ese modo, en funcionarios claves en el escenario de disputa por la hegemonía.

Desde la posición de un no-relato, que se opondría a la ficción kirchnerista, los intelectuales orgánicos convocan a la develación de una verdad “objetiva” y “neutral”, “desideologizada”, en la que se restablezcan los lazos de las palabras con las cosas; el intelectual debe, en ese sentido, intentar descifrar e iluminar la realidad y su palabra no puede estar al servicio de la persuasión (Marzocca). Desde la “ciudad letrada” se convoca al debate público en el encuentro respetuoso de las diferencias, en el que la verdad surja del consenso y la superación de la grieta.

Desde la demanda de una racionalidad desapasionada, se convoca a la desmitificación de una falacia, al “sinceramiento” en contraposición a un populismo demagógico que construyó, por ejemplo, la fantasía de un consumo que recayó en el despilfarro y confiscó al Nunca más en beneficio propio (Aguinis). Frente a una épica construida en base a “un falso progresismo y una falsa izquierda”, los pensadores propician una suerte adelgazamiento de la dimensión ideológica y de la opción militante: ante las grandes movilizaciones, promueven una moderación reflexiva, que deja de lado los mandatos sacrificales del proyecto colectivo y apunta al bienestar personal, revalorizando el espacio privado y el ámbito familiar. Significantes como felicidad, alegría y optimismo se repiten en los documentos y entrevistas de los intelectuales y replican la impronta “líquida” de los discursos presidenciales. En tal sentido, el ejercicio de la crítica por parte de los pensadores, su función de incentivar la problematización y el cuestionamiento, son demonizados en pos de un optimismo (Petrella, Avelluto) planteado en términos de eficacia y productividad (Rozitchner), de entusiasmo y avance; Petrella cita a Axel Honnett, director de la Escuela de Frankfurt, para quien la tarea del intelectual es “aumentar la confianza de la ciudadanía en su capacidad de mejorar su democracia”. “Se piensa pero para hacer. Se piensa, pero vida real, no ideología", dice Rozitchner. (…) “El pensamiento crítico es un valor negativo" y convoca a los “talleres del entusiasmo” como un modo de contrarrestar el pensamiento analítico, obturador del avance; el desarrollo y la creatividad se oponen al conflicto, que siempre atrasa: “La batalla cultural ha terminado”, dice Pablo Avelluto.

Privilegiando la agenda de lo posible sobre una memoria estéril, el relato del intelectual macrista se construye como fundacional, un corte sin raíces ni deudas:

“El pasado no existe en el PRO, no hay un hito que nos convoque a regresar, no hay una referencia inevitable a la que se deba reverenciar todas las mañanas. No hay iconografía oficial. No hay héroes, no hay mártires, o próceres. No hay Perón, no hay Alfonsín. No hay Kirchner. Lo mejor del pasado es que quedó atrás.” (Petrella). “Esta revolución fue anticipada por la ética de las empresas, una suerte de artistas de la novedad, que propuso un modelo de innovación frente al de la historia que se aferra al pasado, siempre aburrido y enemigo del desarrollo” (Rozitchner).

El relato inaugural es celebración del presente, un acto deshistorizante de la memoria. En función de esa visión prospectiva, el paraíso está situado en el mundo globalizado del siglo XXI y las tecnologías del conocimiento y la información.

En un nivel denotativo se llama a sellar la grieta, a la superación del “odio” y la “crispación” y se convoca al consenso como un punto de partida, no como resultado de la lucha política. En un nivel más profundo, sin embargo, el relato se convierte en una fábrica de polarización, entre lo que se concibe como la república democrática y un populismo despótico, omnipotente y corrupto. “Cambiemos –dice Kovladoff- tiene adversarios, y el único enemigo es la corrupción”.

El discurso, así, acude al recurso del miedo, a la estrategia de conjurar el fantasma del kirchnerismo (rama podrida del peronismo, dice Sebrelli) que conduciría a Venezuela como el lugar de la distopía.

El relato del intelectual macrista, lejos de ser homogéneo, tiene una trama simbólica común, una base anclada en la dicotomización –sedimentada en el pensamiento argentino- civilización-barbarie; el populismo kirchnerista condensa así, la carga negativa de la irracionalidad, como un mal cultural inscripto en la genética de la nación, y que se manifiesta en el sindicalismo, la protesta social, la cultura del subsidio o las hordas bárbaras que salen a las calles (Andahazi); el civismo, el orden y la racionalidad republicana se esmeran en erradicar una decadencia que persiste (Lopérfido). Se trata de una revival del discurso de la generación del 80: las hordas bárbaras y el liderazgo personalista deben ser superados por la democracia para retornar al orden perdido. El resto, la irracionalidad militante peronista encarnada en su peor versión, el kirchnerismo, es demonizado en tanto irreductible al proyecto hegemónico. El rol del intelectual está claro, debe aportar luz para poder romper con ese vínculo irracional del Pueblo con el peronismo, para la normalización y recuperación de la República. La discusión ideológica abandona las categorías de derecha e izquierda para centrarse en la oposición entre democracia republicana y populismo autoritario. Si exalta la necesidad de enfocarse en el presente, el relato vuelve una y otra vez sobre la oscuridad de un pasado amenazante: los 70 años desde la llegada del peronismo; la “pesada herencia” se ha dilatado más allá del kirchnerismo.

Lejos del pueblo, el macrismo, desde las voces de sus intelectuales orgánicos, y muy a pesar de sus declaraciones de principios, recurre a las estrategias de la lógica populista tal como la caracteriza Esperanza Casullo: radicalización del discurso, construcción de un relato que antagoniza entre la traición y la redención. Una narración que construye identidad y moviliza sus bases frente a un daño, latente o real. Como bien lo han señalado Alejandro Grimson y Nora Merlín, el discurso se vale del uso instrumental del odio como un mecanismo de supervivencia, que inocula el miedo hacia, precisamente, el odio de los desclasados y de los que los representan.

Dos semanas antes de las elecciones primarias, firman una solicitada en la que manifiestan que votarán a Macri en el deseo de sostener un país moderno, con instituciones sólidas, respetuoso de las libertades públicas y el estado de derecho, de la división de poderes; un país en el que se sentó las bases para el desarrollo y que no utilizó las bienes públicos en beneficio propio, respetuoso del pluralismo y la privacidad de los ciudadanos; de transparencia y lucha contra la corrupción, de independencia de la justicia, visibilización y lucha contra la pobreza, de federalismo y compromiso con los derechos humanos de otros países.

**Las PASO y después…**

Inmediatamente después de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias, el 14 de agosto, un grupo de intelectuales se convocaron, más allá de los límites de los espacios anteriormente descriptos, para lo que llamaron “el terrorismo financiero” del presidente en su discurso ante la derrota; en el documento, los firmantes reclamaron el respeto a la democracia y la decisión de las urnas. Los firmantes se manifestaron en contra de las declaraciones del Jefe de Estado, en las que responsabilizó al kirchnerismo por la corrida cambiaria, la Suba del Riesgo país y la caída de activos en la Bolsa y culpabilizó a los votantes por el descalabro, en un intento extorsionador que postula la opción Macri-Caos económico y que prioriza lo “que quiere el mundo”.

A 16 días de los comicios, intelectuales afines se pronunciaron en apoyo al gobierno sin desconocer los errores del mismo, pero apelando a lo obtenido y a los valores-eje del discurso anteriormente analizado: libertad de expresión, lucha contra la corrupción, apertura al mundo, modernización y diálogo; votar por la fórmula Macri-Piichetto es, en el llamado, un modo de conjurar el infierno y sus demonios, una oportunidad histórica de profundizar el rumbo republicano y exorcizar al país de ese arraigado mal del populismo.

# Bibliografía

# BAUMAN, Zigmunt (1997). *Legisladores e intérpretes: Sobre la Modernidad, la Posmodernidad y los intelectuales.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

CASULLO, Esperanza (2019). *¿Por qué funciona el peronismo?* Buenos Aires: Siglo

XXI.FOUCAULT, Michel (1980). “Los intelectuales y el poder” entrevista Michel Foucault-

Gilles Deleuze. En *Microfísica del poder.* Madrid: La Piqueta.

SVAMPA, Maristella (2010). “Los intelectuales, la cultura y el poder”. Revista *Topía*, Dossier

sobre “Los Intelectuales, la cultura y el poder”. Link:

<https://www.topia.com.ar/articulos/intelectuales-cultura-y-poder>. [Consultado el 23/04/2019].

TRAVERSO, Enzo (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?*  Buenos Aires: Siglo XXI.

1. [↑](#footnote-ref-1)